

iniciaron á sus tropas en la táctica europea, en la que las perfeccionó despues Court, alumno de la escuela politécnica. Con tales auxilios y precisamente miéntras los Ingleses hostilizaban á los Birmanes, Runget-Singh pasó el Indo, donde la dinastía de los Duranos habia sido destronada por los Baruksos en una guerra civil que redujo hasta el extremo á los Afganes. Habiendo tomado entónces parte Rangit en aquella cuestion, dió el último golpe á los Afganes con la toma de Peschawar.

Segun Allard y Ventura, el ejército de Runget-Singh, que al principio se componia de tres mil hombres, llegó á tener hasta ochenta y cuatro mil, y entre ellos veintiocho mil de tropas regulares, con trescientos sesenta y seis cañones y trescientos setenta pedreros que se trasportaban en camellos. Sus ingresos se calculaban en 125.000,000 de francos, ademas de su tesoro particular, que ascendia á 250,000. Sin embargo, no habia en sus Estados instituciones políticas; no existian leyes escritas, ni sistema de administracion ni de justicia, dependiendo todo del capricho y de la fortuna del soberano. En efecto, miéntras Ranigt-Singh se coronaba de gloria militar, el pueblo se envilecia en la supersticion y en la ignorancia, corrompiéndose y rebajándose aun mas con el ejemplo de aquel monarca que no conocia la probidad, el pudor, ni la moderacion en los deleites (1839). Muertos Runget-Singh y su hijo Kurucka-Singh, que era imbécil, les sucedió Shere-Singh, vástago ilegítimo de aquel monarca, hombre resuelto y desordenado, el cual fué asesinado con toda su familia por orden del ministro Dhyan-Singh; pero este mismo murió á manos del verdadero asesino Aget-Singh.

Bajo el dominio de estos vacilantes sucesores de Runget, los Afganes habrian podido extender sus conquistas hasta Delhi, si los Ingleses no les hubiesen infundido temor. Estos añadieron á las tres presidencias de Bombay, Madras y Bengala la de Agra, mucho mas próxima al Penjab. Los Sikhs, gente litigiosa, sujetaban frecuentemente la decision de sus disputas al arbitraje de los Ingleses, y temiendo que sus enemigos ocupáran su feraz terreno, que forma el límite oriental del Penjab, estipularon con los Ingleses su defensa, dándoles en cambio los bienes de los que no dejasen herederos. El uso del opio y del aguardiente ocasionaron tantos fallecimientos entre los Sikhs, que en breve se encontraron los Ingleses dueños del país, y en el caso de construir allí una fortaleza y fijar la residencia de un administrador. Así adquirieron predominio en aquel territorio con mucho pesar de Dost Mohamed, el cual con las fuerzas reunidas de la Persia y del Afganistan espiala el momento de caer sobre los Sikhs, odiados de los suyos, tanto por su religion como por su independencia; cosa que los Ingleses no podian permitir, porque habian formado el proyecto de abrir el Indo al comercio.

Los Ingleses tienen un interes directo en que

ninguna otra potencia ponga el pié en el Asia Central, donde ellos mismos no pretenden conquistar territorios; pero las intrigas de Rusia en Persia les obligaron en el año de 1838 á pasar el Indo para restablecer en el trono de los Afganes á Shab-Suya. Erraron, sin embargo, no ya en querer llevar á cabo la conquista del Afganistan, sino en pretender imponerle un príncipe despreciado, enemistándose por este medio con Dost Mohamed, cuyo poder les convenia mas bien reforzar para que sirviese de barrera contra los Rusos. En efecto, Dost Mohamed indignado formó alianza con la Rusia, que le envió oficiales y emisarios, mediante cuyas insinuaciones y auxilio, los Persas asaltaron á Herat; y por último, la Inglaterra se vió obligada á acudir á las armas para derrocar á Dost Mohamed contra la voluntad general. Guiados los Ingleses por Burnes, héroe infatigable que habia subido el primero entre los Europeos por el Indo, conquistaron el Scind y pasaron aquel río; pero las montañas del Bosan opusieron á su empresa gravísimas dificultades y un frío intenso. Despertado el fanatismo religioso, los Indios imitaron lo que habian hecho los Rusos en Moscou, retirándose y arrasando el país detras de sí, con lo cual hicieron internarse á los Ingleses; pero la temeridad de estos parece disculpada por la conquista que verificaron de un reino tan inmenso, y finalmente se encontraron en Cabul, punto de interseccion de los dos grandes caminos de la Persia y de la India y de dos situaciones distintas en lo físico y en lo moral. La caída de los valerosos Afganes produjo grande abatimiento en toda el Asia Central; pero al cabo de tres años se sublevó Cabul; Burnes y otros muchos fueron asesinados; cinco mil hombres por espacio de dos meses, sin fuego, sin víveres ni municiones, resistieron el ataque contra cincuenta mil insurgentes; hubo trece mil muertos y á duras penas algunos que se habian dispersado pudieron volver á sus hogares.

Entre las funestas consecuencias de aquella derrota, debemos notar como la primera la necesidad en que se encontraron los Ingleses de vengarse, de conquistar y de extender su dominio. Lord Ellenborough, tan luego como se puso á la cabeza del gobierno de las Indias, desaprobó la conducta y la política agresora de su antecesor Auckland, protestando que era su intencion limitarse á gobernar el propio territorio; pero se vió obligado á romper las hostilidades contra los Afganes para restaurar el crédito perdido, y la bandera inglesa ondeó de nuevo en Cabul, aunque se retiró despues espontáneamente. Pero se ofreció la grave dificultad de fijar los límites de la frontera inglesa y se agitaba la cuestion de si debian tenerse por tales á los desiertos que separan el Scind del Indostan. Sin embargo, no podia perderse de vista que el primero de estos territorios domina las bocas del Indo y el comercio de toda el Asia Central, por lo que Ellenborough conoció la necesidad de unirlo al imperio británico.

El Scind, situado entre el Afganistan, el Penjad, el estéril Belucistan y el mar, estaba gobernado por emires independientes, que desde el año de 1838 se habian puesto bajo la proteccion de los Ingleses en virtud de los tratados que habian hecho con ellos. Ellenborough, para conseguir en estas circunstancias su intento, inventó pretextos; puso en juego sofismas contrarios á los intereses de los emires; redujo los tratados á pactos de servidumbre, y por fin unió el Scind á las posesiones británicas. Semejante conducta dió margen á grave oposicion, y Ellenborough se vió obligado á disculparse en juicio; pero es fatalidad de la Gran Bretaña tener que extenderse en la India mal de su grado. Apénas retiró sus tropas del Afganistan, Dost Mohamed restableció en Lahore todo lo que ella habia destruido; abolió la circulacion de la moneda inglesa y reorganizó el ejército.

En efecto, lord Hardinge que habia ido á la India en clase de gobernador, precedido de las protestas mas pacíficas, se encontró en la precision de renovar las hostilidades. Miéntras la Gran Bretaña no perdió la esperanza de encontrar entre los Sikhs un jefe bastante fuerte para reunir los restos del cetro de Runget, se abstuvo de invadir su territorio; pero habiendo visto crecer el desorden y establecerse en el país el peor de los despotismos, el despotismo militar, pasó el Indo, y derramando muy poca sangre sujetó el Penjab y consiguió una paz gloriosa. Á consecuencia del convenio de Koussour (18 de febrero de 1846), y de las modificaciones posteriores, se conservó el reino del Penjab; pero fué cedido á los Ingleses todo lo que media entre el Bias *Iyasi*, el Indo y el Himalaya, donde están comprendidas las provincias de Cachemira y Hazara. Hardinge revistió del dominio de una parte de estas adquisiciones á Dulab Singh con el título de visir, y otra dejó á su antiguo señor. El ejército de los Sikhs fué reducido á veinte mil hombres, despues de haber sido entregados á los Ingleses los cañones que habian empleado contra ellos, y pagado una indemnizacion de treinta y siete millones y medio, que luego se redujo á doce y medio. ¿Podian estos pocos escombros de un antiguo poder resistir la vecindad de los Europeos?

Extiéndese al Norte del Ganges, entre la presidencia de Bengala y las cumbres inaccesibles del Himalaya, en un espacio de doscientas cincuenta leguas de Oriente á Poniente, y de cincuenta de Norte á Sur, el Nepas, territorio habitado por pueblos belicosos que inspiran recelos al gobierno inglés; el cual volvió á sus intrigas y á la guerra en el año de 1849, deseando extender sus confines hasta los hielos y las cimas insuperables del Davalagari. En aquel mismo año en virtud de un nuevo convenio con Dulab Singh, cesó la soberanía de los Sikhs, y fué incorporado al reino indo británico todo el Penjab, que tenia cien mil millas inglesas, tres millones de habitantes y una renta de 1.000,000 de libras esterlinas.

La Rusia entretanto, á quien se habia procurado alejar del Asia Central, se estableció, concertándose con la Persia, en Herat (1834), abarcando de esta manera desde el Caspio hasta el Indo. Kosk se encontró tambien bajo su influencia, así como toda la Transoxiana que obedecia á Nasir Ullah, el cual apoyándose en el poder de Rusia y secundando sus deseos, reemplazó á los príncipillos, hermanando su tiranía feroz (1) con un profundo disimulo, cuyas tramas engañosas no supo Burnes evitar. Así es que Rusia echaba mano de la fuerza para apoderarse de las Indias, al paso que Inglaterra no pretendia mas que sacar tesoros de aquel continente; pero ni una ni otra pensaban en difundir la enseñanza, y el contacto de los establecimientos de ambas naciones aumentaba las eventualidades de la guerra. ¿Se discutirá tal vez en aquellas regiones la gran cuestion de la superioridad de una de las dos potencias preponderantes en Europa?

Hoy el imperio indo británico se extiende por el 78° de longitud del meridiano de Greenwich, desde el Cabo de Comorin al Bixahir; del 8 al 31 grados 30 minutos de latitud Norte por el espacio de ochocientas leguas de posta, y desde las bocas del Indo á las de Bramaputra por el espacio de setecientas leguas; superficie igual á la de la mitad de Europa, con ciento cincuenta millones de súbditos propios, y cuarenta y siete que están bajo su proteccion, sin contar con las conquistas separadas en las costas meridionales de Ava. El ejército inglés que reside en las Indias se compone de doscientos ochenta y siete mil hombres (2); pero entre ellos hay solamente cincuenta mil Europeos. Los ingresos en los años de 1840, 41, y 42 ascendieron á 21.229,417 libras esterlinas; pero tan luego como se renovó el tráfico del opio, subieron á veintidos millones. En el mes de mayo de 1843 la compañía tenia en sus arcas 8.532,067 libras esterlinas, y la deuda ascendia á 35.703,776, por las cuales pagaba por término medio un interes de tres y tres cuartos; pero los gastos exceden constantemente á los ingresos (3).

(1) Para dar una idea de su horrible tiranía, basta mencionar el suplicio llamado *khanah kahra*, esto es, *come-vivos*, especie de cárcel, donde los prisioneros son devorados por las garrapatas que se crían en el vellón de los carneros, y que se destinan expresamente para el objeto mencionado.

(2) La Inglaterra, obligada á custodiar fortalezas en todas las latitudes, procura arreglar las cosas de modo que todas sus tropas, mediante un sistema que se llama de rotacion ó cambio, participen de las mismas incomodidades y peligros. Primero envia de guarnicion á sus soldados á los dominios que posee en el Mediterráneo, como Malta, las Islas Jónicas y Gibraltar, para prepararlos poco á poco para los calores excesivos del Senegal, de las Antillas y de la Guayana. Desde allí van á la América Septentrional, al Canadá, á la Nueva Brunswick, á la Nueva Escocia, etc., desde donde vuelven á Inglaterra para salir despues de algunos años dirigiéndose al Cabo de Buena Esperanza, á la isla Mauricio, á la Nueva Gales del Sur, á Ceilan y á la India. Cuando regresan á Europa, emprenden la misma rotacion al cabo de algun tiempo.

(3) El 30 de abril de 1839, la deuda ascendia á 30.231,162 libras esterlinas, con 1.411,417 de intereses: en aquel mismo año los ingresos subieron á 14.746,170 libras esterlinas, y los gastos á 14,778,161. Las importaciones á Calcuta se calcularon en 1844 en 162.000,000 de francos; las exportaciones, en 284.000,000. En el año de 1847 el ingreso oficial de la

China. Con motivo de la India, la Inglaterra se encontró en el caso de declarar la guerra á la China. Las convulsiones de Europa al principio de esta edad no fueron sentidas en el imperio chino. No teniendo en él entrada los Europeos, falta su historia; y la oficial de cada dinastía no se publica sino cuando esta termina: las que escriben los escritores particulares no son impresas.

Kia-king fué blanco de conspiraciones y

compañía fué de 482.695,000 francos, y el gasto de 443.310,000. Después, en mayo de 1838, toda la India se sublevó contra los Ingleses, y tuvo la Gran Bretaña que hacer grandes esfuerzos para reconquistarla, mientras estaba tomando providencias para reformar su gobierno. Vamos á dar aquí la serie cronológica de las conquistas inglesas en aquel país:

1591. Primera expedición emprendida por comerciantes ingleses para ir á poner un Banco en las Indias Orientales.

1600. Incorporación, en virtud de una carta partida, de la compañía de las Indias. Esta primera carta partida, dada por la reina Isabel, lleva la fecha del 31 de diciembre de 1599.

1609. Segunda carta partida concedida á la compañía.

1615. Primeras factorías establecidas en Surate.

1615. Llegada de la primera embajada inglesa á la corte del Mogol.

1632. Sciah-Giban I, gran mogol, dió licencia á los Ingleses de comerciar y poner una factoría en Pepley, puerto del Orissa, cuyas huellas se encuentran con dificultad en el día de hoy, por estar casi sepultadas debajo de las aguas.

1639. El terreno que hoy ocupa Madras, y mide una superficie de cinco millas de largo, paralelamente á la ribera del mar, y una milla de ancho, fué cedido á la compañía con licencia de construir el fuerte de San Jorge.

1653. Cromwell amenazó de dejar libre el comercio reservado á la compañía; pero en 1657 la restableció en todos sus privilegios. Madras fué elevada al grado de presidencia, y su fuerza militar se compuso de veintiseis mil soldados europeos; pero después la redujo á diez el director en 1654.

1661. Carlos II concedió otra carta partida. La isla de Bombay le fué cedida por los Portugueses, como constituyendo parte del patrimonio de la infanta Catalina.

1663. Inauguración del comercio de la compañía con la China.

1666. Carlos II cedió la isla de Bombay á la compañía en cambio de una renta de diez libras esterlinas en oro, pagaderas todos los años, el día 30 de setiembre.

1669. La compañía recibió de la China la primera remesa de té, consistiendo en dos canastas que encerraban 443 libras y media de la preciosa hoja.

1683. Fué Bombay declarada presidencia.

1686, 20 de diciembre. El rompimiento de relaciones entre los mahometanos y el jefe inglés Hugly obligó á los factores á salir de aquella plaza y á irse al pueblo de Chhattanuty, llamado hoy día Calcuta.

1680. Primer establecimiento de los Ingleses en Calcuta.

1696. La compañía consiguió la licencia de levantar fortificaciones al rededor de sus factorías.

1698. Institución de otra compañía de las Indias.

1702. Unión de la compañía antigua y la nueva.

1726. Construcción de East-India-House en Londres.

1746. La guarnición inglesa del fuerte San Jorge se rindió á las fuerzas francesas, mandadas por La Bourdonnais.

1748. Hostilidades entre los Franceses y los Ingleses en las Indias. Pondichery sitiada por los Ingleses.

1749. Después de la paz de Aquisgran, el fuerte de San Jorge fué restituido á la compañía. Durante la ocupación del fuerte por los Franceses, la compañía pasó el centro de sus operaciones al fuerte de San David, situado en la costa á cien millas de Madras.

1756. Los Ingleses derrotaron al pirata Angria. Sitio y toma de Calcuta por el nabab Sarag al Daula á la cabeza de setenta mil hombres.

1757, 20 de junio. Batalla de Plassey, entre los Ingleses mandados por lord Clive, y los Indios mandados por Daula; derrota de los Indios, que eran veinte contra uno; nueva toma de Calcuta. La supremacía inglesa en las Indias principió con aquella batalla.

1758. Los Franceses asaltaron y destruyeron el fuerte de San David. Después se adelantaron hácia Madras, pero se vieron obligados á tocar la retirada, y fueron hechos prisioneros (1761) por Eyre Coote, que llegó puesto á la cabeza de refuerzos considerables.

rebeliones, no obstante que protestaba á cada paso que la aversión, en su concepto inmerecida, que le manifestaban sus súbditos, lo afligía

1759-60. Los Ingleses ocuparon á Burduan, Midnapur y Scit-tagong.

1761. Batalla de Buxana; derrota de los Indios.

1763. El emperador del Mogol renunció á todas sus pretensiones sobre Bengala, Bahar y Orissa, mediante una compensación anual de trescientas veinticinco mil libras esterlinas.

1767. Haider-Ali asoló parte del territorio de la compañía. 1772. Warren Hastings fué nombrado gobernador de Bengala, y en 1774 gobernador general.

1775. Adopción del bill de la India, que tenia por efecto reorganizar los negocios de aquella comarca, poniéndose bajo un sindicato mas severo del gobierno. Establecimiento de un tribunal supremo en Calcuta.

1775. Anexión de Zemindary.

1776. Toma de la isla de Salsete.

1778. Toma de Nagpur por los Ingleses.

1780. Haider-Ali derrotó á los Ingleses en muchas refriegas, y murió en 1782.

1783. Su hijo Tip-po-Saib volvió á apoderarse de Candalar y Bednor.

1784. Adopción del bill de Pitt, el menor, é institución del Board of control para la India.

1785. Dimisión de Warren Hastings. Le sucedió Cornwallis en el gobierno de Bengala.

1786. Anexión de Pulo-Pinang.

1788. Hastings citado por comparecencia delante del parlamento, y acusado de haber recibido cien mil libras esterlinas de Suja al Daula, nabab de Aud, á quien habia dado tropas inglesas para las matanzas de los Rohillas. Duró siete años la causa, y concluyó con una absolución.

1792. Cerco de la fortaleza de Seringapatnam por Cornwallis. Derrota de Tip-po-Saib, que firmó un tratado de paz, y dió sus dos hijos en rehenes. Anexión del Malabar, del Dindign y del Barramahal, conseguida por los Ingleses.

1793. Institución de tribunales civiles y criminales en la India.

1794. Fueron devueltos á Tip-po-Saib sus dos hijos.

1797. Ricardo Wellesley, conde de Mornington, fué nombrado gobernador general.

1799. Toma por asalto de Siringapatnam, y muerte de Tip-po-Saib.

1800-1801. Anexión del Karnatir, del Kornk-Pora, del Bajo Doab, etc.

1803-1804. Batalla de Dehli, victoria del general Lake contra los Indios. Batalla de Agrah y de Assain, en las cuales fueron destrozados los Indios por Arturo Wellesley, que fué después duque de Wellington. Anexión del Alto Doab y del territorio de Dehli. Cornwallis gobernador general.

1805. Daulat-Rao-Sindhiah, jefe de Maratas, destrozado por los Ingleses, firmó un tratado de paz. Sir Barlow fué nombrado gobernador general.

1807. Lord Minto le sucedió en la misma calidad, y en 1812 el marques Hastings.

1813. Auto del parlamento por la libertad mercantil en la India. Quedó reservado á la compañía el monopolio del comercio de la China.

1814. Guerra del Nepal.

1815. Los Ingleses ocuparon el Ceylan.

1817. Derrota de Molhar-Rau, principe de Holkar, por los Ingleses, mandados por sir Hislop.

1818-1819. Paz de Mondessor. Anexión de Candish, Adje-mir, Punah, Maratas. Fundación de Singapur.

1822. Lord Amherst, gobernador general.

1824. Toma de Rangun por los Ingleses.

1825. Derrota de los Birmanes por Campbell y Prome. Toma de Malaca.

1826. Asalto de Burtpora. Tratado de paz con los Birmanes, que cedieron un vasto territorio, y pagaron una indemnización de un millón de libras esterlinas.

1828. Lord Bentinck, gobernador general.

1834. Deposition del radjah de Coorg. Por primera vez fueron admitidos los naturales en los empleos de la magistratura.

1835. Lord Auckland, gobernador general.

1839. Desastrosa expedición de los Ingleses en el Cabul para restablecer en él al rey Sciah-Sugia.

1840. Derrota de Dost Mohammed.

1841. Desastres de los Ingleses de resultados del levantamiento del pueblo del Cabul. Lord Ellenboroug, gobernador general. Asesinato de Maenaughten.

mas que el puñal de los asesinos: en lo cual se diferenciaba mucho de los monarcas de Europa. Los piratas imponian contribuciones en los países meridionales, y por otra parte se extendian las sociedades secretas con objeto de expulsar á los Tártaros de la China y reconquistar la independencia, inextinguible deseo de los literatos, no obstante haberse sometido á las costumbres del país. La secta del Nenu-phar que existia ya en tiempo de Kien-Chung, á la cual se dijo muchas veces pertenecian los misioneros, promovió una sublevación en el Ghian-Toang, que se propagó á tres provincias contiguas, reconociendo un jefe que se tituló triple emperador, esto es, del cielo, de la tierra y de los hombres. La secta del Thian-Li (razon celeste) asaltó al emperador en su palacio y allí se mantuvo por algunos dias. La de la Triade, en la cual vinieron á fundirse las demas, y que se escapó á las pesquisas de una política tan previsora, tiende á rechazar la dominación extranjera, y á ella se atribuian las conmociones que de cuando en cuando estallaban aunque por otros motivos.

Semejantes tentativas exasperaron al gobierno; se vedó toda reunión de mas de cinco personas; se echó mano de tormentos severísimos para arrancar la confesión á los culpados, precediéndose en esto á la europea, y por último en 1816, mas de diez mil doscientos setenta individuos, reos convictos y condenados á pena capital, esperaban en los calabozos la ejecución de la sentencia ó la gracia de su padre el monarca. Verdad es que los literatos no cesaban

1812. Evacuación del Cabul por los Ingleses, que, al retirarse, fueron hechos pedazos en gran parte. Vuelta de las fuerzas inglesas al Cabul. Se entregaron los prisioneros. El general Pollok derribó las fortalezas.

1813. Carlos Napier destruyó al ejército de Sindhy. Anexión de aquel reino.

1814. Sir Hardinge, gobernador general.

1815. Los Sikhs pasaron el Sutledge, y atacaron á los Ingleses en Firozpor. Muerte del general Maccaskill. Derrota de los Sikhs por sir Hong Gough: volvieron á pasar el Sutledge.

1816, 28 de enero. Batalla de Aliwall: los Sikhs fueron vencidos por sir Harry Smith. Batalla de Sobraon, 10 de febrero: pérdidas enormes por ambas partes. Lahore ocupada por los Ingleses, el 20 de febrero. Tratado de Amretsir, 9 de marzo.

1817. El conde de Dalhousie, gobernador general.

1819, 14 de marzo. Nuevas hostilidades: todo el ejército seik se rindió sin condicion. Anexión del Pendjab.

1820. Dimisión del general Napier.

1821. Discordias con los Birmanes: se presentó una flota inglesa delante de Rangun.

1822. Batalla de Rangun, cuyas fortificaciones fueron destruidas. Anexión del Pegú.

1823. El rey de Ava quedó privado de su hijo menor. El 16 de enero, inauguración del primer ferrocarril en la India.

1824. Cayeron en poder de la compañía inglesa los territorios del radjah de Nagpur.

1825, 31 de marzo. Tratado con Dost Mohammed. El vizconde Canning, gobernador general.

1826. Anexión del reino de Ude.

1827. Principio del levantamiento de las tropas indígenas en Miruth. — 14 de setiembre, asalto de Delhi por los Ingleses. — 21 de setiembre, toma de la ciudad.

1828. Guerra con diferentes resultados. En 1829-33 el balance de las Indias Orientales era de 42.970,000 libras esterlinas, con la pérdida de 283,000; y la deuda era de 71,960,460; además de una deuda pasiva de 12 millones, capital de la antigua compañía.

de recordar sus deberes al emperador, especialmente cuando acontecian graves desastres, como una gran sequía, las inundaciones del Río Amarillo, que ahogaron á cien mil personas, y una especie de huracan que devastó á Pekin y cubrió una gran parte de la costa con las olas del mar. Hubo entonces quien propuso que se hicieran pedazos los ídolos é imágenes de la Divinidad, pero el consejo supremo relegó á aquel temerario á las fronteras rusas.

Kian-king se lamenta de este modo en su testamento de las desgracias que afligieron su reinado: « Después que Kao-sung me entregó el anillo imperial como á su sucesor, continué por tres años recibiendo sus lecciones acerca del gobierno. Consideré que la conservación del reino y del orden social depende de respetar al Cielo, imitar á sus predecesores, amar al pueblo y atender á la administración. Cuando subí al trono, obré siempre como prudente; medité siempre y con tanto respeto en los deberes que me estaban impuestos; tuve presente que el Cielo eleva á los principes para bien del pueblo y que á un solo hombre corresponde alimentarlo é instruirlo. Al comenzar mi reinado, los rebeldes tenían las armas en la mano, tuve que nombrar los grandes oficiales, ordenar y guiar un poderoso ejército: á ello me dediqué por cuatro años, derroté sucesivamente á los revoltosos, y entonces el imperio gozó de calma y tranquilidad; los labradores se dedicaban tranquilos á sus faenas, viéndose protegidos por mí que premiaba al pueblo, y todo era paz y felicidad... »

Persuadido de que las malas doctrinas corrompen al pueblo, publiqué frecuentes decretos é instrucciones sobre la materia. Ahora sintiéndome enfermo, siguiendo el uso de mis venerables abuelos, nombraré por heredero á mi hijo, que cuando los rebeldes asaltaron el palacio, hizo fuego sobre ellos, mató á dos y atemorizó á los demas... Es benéfico, respetuoso, prudente y lleno de valor. Los deberes del rey son: conocer á los hombres y procurar reposo al pueblo; por mucho tiempo he meditado en ellos y he visto que son difíciles. Hijo mio, reflexiónalo bien: guárdalos con valor: da los empleos á los sabios y virtuosos de cabellos blancos, ama y alimenta á los de cabellos negros, y haz que tu familia conserve su esplendor por cien mil veces diez mil años. »

Tao-Kuang (Mian-ning), que le sucedió, se manifestó muy contrario al Cristianismo; en su época se vió agitado el imperio por repetidas revoluciones, y una vez, durante su reinado, los gastos, en el breve trascurso de diez y ocho meses, excedieron en mas de 28.000,000 de taels (210.000,000 de francos) á los ingresos.

La dinastía tártara, atenta á conservar la organización actual del imperio, no podia ménos de mirar con recelo á las compañías europeas, que bajo el título de comerciales son potencias

verdaderas, con armas, posesiones, leyes y embajadores. Cuando en el siglo pasado conquistaron los Nepaleses el Tibet, el dalé-lama pidió auxilio al emperador Kian-lung, el cual los expulsó, reduciendo el Tibet á provincia del imperio; y no contentándose con esto, atrevesó el Himalaya y entró en el Nepal. La compañía inglesa temiendo entónces agitacion en la India, envió un ejército que obligó á los Chinos á retirarse. Desde aquella época se aumentó el odio entre Chinos é Ingleses, y mas cuando lord Minto, bajo pretexto de impedir que la marina francesa ocupase á Macao, la tomó, obligando á los Chinos á acudir á la fuerza de las armas para recobrarla. Despues los Ingleses invadieron el Nepal, y paulatinamente ocuparon en el Assam y en el Afganistan el territorio de aquellos Birmanes á quienes la China habia pretendido conquistar en el año de 1767, llegando á ser por este medio limitrofes de la Tartaria China. Hacia el año de 1820 colonizaron á Singapore en el estrecho de Malaca y declarándola puerto franco, atrajeron en breve á sus costas navíos de todo el mundo; pero Singapore dista todavía veinte grados de China.

Hemos dicho ya que á las naciones europeas no se les permite traficar con la China á no ser por mar, á excepcion de la Rusia que comunica con aquel imperio por la Tartaria y que tiene en Pekin un archimandrita y una legacion. Canton, punto destinado para el comercio con todos los demas Europeos, estaba sujeto tambien á muchas leyes restrictivas, prohibiéndose á los mercaderes entrar en la ciudad, obligándolos á servirse de corredores chinos y á tener los buques mayores á doce millas del puerto y bajo una estrecha vigilancia. Inglaterra se quejó repetidas veces de tales restricciones (1816), y envió como ya hemos dicho á Macartney y á Amherst, y despues en 1834 á Napier, con proposiciones que no fueron aceptadas. Aunque los Chinos no aborrecen el comercio con los Europeos, pues que por el contrario son sus mediadores en aquellos mares, y aunque algunos centenares de Chinos suelen establecerse en la Malaya y mas principalmente en Java, Singapore y Calcuta, han encontrado en las historias antiguas y modernas fundadas razones para desconfiar de los Europeos, que en las Filipinas y en las Molucas asesinaron repetidas veces á sus compatriotas, y que intentan extenderse tan luego como llegan á adquirir un palmo de terreno.

Los habitantes de la América de Norte hacen un comercio muy activo con la China, sin dar margen nunca á quejas, porque lo hacen como particulares. Las compañías mercantiles y políticas de otros países no han inspirado nunca gran temor á los súbditos del Celeste Imperio, atendida la debilidad y docilidad de aquellas en sujetarse á las precauciones y medidas del gobierno chino; pero con respecto á los Ingle-

ses ha sucedido muy al contrario, porque su nacion se ha manifestado continuamente constante en sus planes de engrandecimiento. En efecto, cuando los Ingleses conquistaron á Cabul y á Ammerapurah, fortificaron los Chinos con guarniciones el Tibet, como habian defendido con sus flotas la Cochinchina despues de la conquista del imperio de los Birmanes. Entretanto la Rusia, atenta siempre á que Inglaterra no tome gran preponderancia en Asia y con especialidad en la China, ha dado pábulo al encono y al miedo del emperador.

La Gran Bretaña, que saca de las Indias Orientales seis millones y medio de libras esterlinas, pronto habria agotado al país, si las extrajera en oro (1); pero las toma en opio, obligando á los naturales á plantar adormideras en vez de trigo y haciéndoles recibir este grano en cambio. El opio se cambia en la China por el té, y este en Europa por dinero. Ademas, con setenta millones de algodones y manufacturas de la India efectúan los Ingleses el cambio de otras producciones chinas, que no absorben el valor de las mercancías mencionadas y dejan de beneficio veinte ó veinticinco millones en dinero; cadena perpétua de trigo, opio, té y direro que debe tenerse firme y perenne, porque ¡ay de los interesados si uno de sus anillos llegase á romperse!

El opio se introducía en la China ántes de la época á que aludimos como simple remedio, pero luego se propagó su uso hasta el punto de convertirse en una necesidad irresistible. El emperador Kia-king prohibió con mucha severidad su introduccion castigando á los contraventores con la horca, el destierro ó la prision; pero la prohibicion, como generalmente acontece, en vez de disminuir el consumo, lo aumentó (2). El emperador, que se titula padre de sus súbditos, conociendo que el uso del opio no hacia mas que embriagar á los Chinos, naturalmente debia preservarlos de sus perniciosas consecuencias, y odiar á los Ingleses que introducian con mengua suya aquel narcótico. Pero los súbditos de la Gran Bretaña tenian un interes directo en continuar con aquel ramo de comercio, porque, como dijo en la cámara de los Comunes lord Glenelg, los dos monopolios de la sal y del opio daban mas de ochenta millones de beneficio á la Gran Bretaña.

(1) Véase Biornstierna *Sobre el imperio británico de las Indias*.

(2) En efecto, hasta entónces se habian importado algunos centenares de cajas de opio de 100 catayas, esto es, 600 kilogramos, y despues de la prohibicion se obtuvo el siguiente resultado.

	CAJAS.	SU VALOR EN FRANCO.
En el año de 1827.	9,535.	55,252,807
1828.	13,132.	66,423,356
1829.	14,000.	63,892,923
1830.	18,760.	83,392,644
1831.	14,225.	50,938,393
1832.	23,003.	81,367,873

En estos últimos años ha sacado del opio la compañía de Calcuta cerca de 20,000,000 de francos de utilidad líquida.

Los Ingleses, á pesar de que debian guardar consideraciones á un país con el cual realizaban un comercio de cuatrocientos millones anuales y que les suministraba el té, que se habia convertido para ellos en artículo de primera necesidad, pretendieron que la China derogara en estas circunstancias sus leyes y costumbres, y no contentándose con esto, insultaron á sus autoridades con el contrabando. En efecto, en 1838 introdujeron en la China cuatro millones trescientas setenta y cinco mil libras de opio por valor á lo ménos de 10,500,000 francos, y no perdiendo de vista que aquel ramo de comercio estaba prohibido, cobraban casi siempre su precio en metálico. El emperador se irritaba cada vez mas al ver el atrevimiento de estos bárbaros que con tanta pertinacia se trasladaban á China, para infringir las leyes y violar las fronteras de su reino, fomentando los vicios de sus súbditos; por lo cual prohibió el tráfico del opio, y envió á Lin, su comisario, á Canton dándole las mas amplias facultades para hacer ejecutar su mandato.

1838.
31 de
diciem-
bre.

Los documentos chinos en aquella ocasion muestran tanta ignorancia del carácter y de las costumbres europeas, como los mismos Chinos podrian notar en los nuestros que hablan de su país, si se dignasen leerlos. Lin desplegó vigor y energía en todos sus actos; decretó prisiones y echó en cara á los Europeos los beneficios que les habian prodigado los Chinos, á los cuales habian correspondido violando sus leyes; los amenazó diciendo que sublevaria al pueblo contra ellos, y se hizo entregar todo el opio. Elliot, á cuyas órdenes estaba la marina británica en aquellos mares, y que habia declarado que Inglaterra no protegeria el tráfico del opio, calificándolo de ilegal, se encontró en la precision de permitir que se destruyesen veinte mil docientas ochenta y tres cajas de aquel género. Entónces el gobierno inglés vió comprometido el honor de su nacion; determinó, fuese ó no conforme con las reglas de la justicia, sostener á los comerciantes, y desaprobó la conducta de Elliot, el cual habia garantizado en nombre del gobierno el valor del opio que habia sido entregado á Lin.

Lo que acabamos de exponer dió margen á choques muy serios, y todos los negociantes ingleses se embarcaron cuando vieron que no habia ni un buque de guerra que pudiese protegerlos. Habiendo llegado á aquellos mares á principios del año 1840 la escuadra inglesa, compuesta de tres navíos de setenta y cuatro cañones, dos fragatas de cuarenta y cuatro, doce corbetas ó bergantines y cuatro buques de vapor, la superioridad de la marina inglesa quitó *ipso facto* toda especie de equilibrio que pudiera existir en la guerra entre Chinos y Europeos. Los vapores y los cañones de estos últimos hundian los barcos de los Chinos tardíos y pesados, y se mofaban de las baterías gruesas y lentas y de las murallas de porcelana de sus enemigos. Pero aunque los Chinos caían

á millares, brotaban otros tantos, siendo superiores en número á los Europeos. Todo aquel año y el siguiente se pasaron en una serie de negociaciones y ataques, sin que los Ingleses dejaran de continuar el contrabando del opio, tanto mas buscado cuanto mas se prohibia; bloquearon el Rio de Canton; tomaron la isla de Chusan, y penetraron hasta cerca de la capital del imperio. Pero en esta ocasion la astucia diplomática de los mandarines suplió á su poca experiencia en la guerra, y los sucesos prósperos se equilibraron con los adversos, hasta que la Gran Bretaña, viendo comprometido su honor frente á frente de unos Bárbaros escarnecidos, sintió la necesidad de penetrar en el corazon del imperio.

Habiendo perdido Elliot la confianza de su gobierno, le sucedió en el poder Enrique Pottinger en clase de plenipotenciario, el cual tan luego como entró en el ejercicio de su cargo, ocupó, sin perder mas de veinte Ingleses, tres grandes ciudades de la costa y el canal imperial, subiendo el Rio Azul. Los Chinos se defendieron con valor inesperado, y en las ciudades invadidas por los Ingleses ahogaron á sus hijos y á sus esposas, colmando los pozos con sus cadáveres. Cuando en un pueblo que ha sido tenido siempre en mantillas cesa la autoridad protectora, sobrevienen grandes excesos. En aquella ocasion, provincias pacíficas durante largos siglos se encontraron súbitamente envueltas en una guerra pertinaz y resuelta, emprendida por enemigos muy extraordinarios para sus habitantes. El Celeste Imperio abandonó la idea de que su poder era invencible y se avino á tratar de paz (29 de agosto de 1842), la cual se llevó á efecto bajo las siguientes condiciones: Que pagase la China 21,000,000 de duros; abriese á los Europeos los puertos de Canton, Amoy, Fochú-fu, Ningpo, Sing-hay, cediese á la Gran Bretaña la isla de Hong-kong, y amnistiasen á sus súbditos. Acerca del opio no se dijo una palabra.

Habiéndose abierto bajo estos auspicios el comercio con trescientos millones de habitantes, creyeron los Ingleses que podrian inundar aquel vasto imperio con todo lo superfluo de las manufacturas de Bristol y de Liverpool; pero un pueblo tan tenaz y tan apegado á sus hábitos como el chino, no se determina á adoptar enteramente las modas de Londres y de Paris, ni á cambiar sus sedas por los algodones. Entretanto la Gran Bretaña con generosidad nueva ha combatido, no para asegurarse un privilegio exclusivo, sino para romper las trabas que impedian á los buques europeos el acceso á las costas de la China. Ya es poseedora de una isla frente de este imperio como cien años há lo era de una fortaleza en la India. ¿Podemos acaso prever los acontecimientos que están destinados á cambiar la faz de Oriente?

En los primeros cuatro meses del año de 1844, la compañía inglesa envió á China ocho mil ciento noventa cajas de opio por el valor de

1842.
Julio.